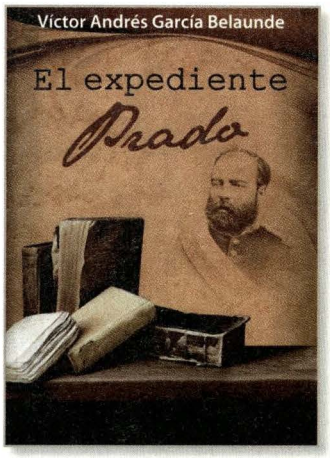
Magíster en Historia Esperanza Navarro Pantac

Egresada de la Facultad de Letras y Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bibliotecaria por la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Fundadora de la Biblioteca del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. Integra la planta editorial del referido Instituto.



Victor Andrés García Belaunde

El expediente Prado



Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2014.

664 p. fotos

El doloroso tema de la Guerra con Chile es aún motivo de múltiples y variadas digresiones, especialmente sobre los directores de la guerra, cuyas desacertadas decisiones aún nos intrigan. Pero el gran protagonista es, sin duda, Prado, cuyo errático comportamiento abre un abanico de conjeturas. Personaje enigmático, velado por la leyenda que sus poderosos descendientes tendieron sobre su vida, Prado ha ofrecido siempre una imagen dudosa y más aun su inexplicable fortuna. Aún lamentamos que no hubiese tomado las providencias para enfrentar una guerra anunciada; nos preguntamos por qué abandonó el país en el coyuntural momento en que enfrentaba una ocupación inminente. Y quedan otras interrogantes: ¿Se quedó con las joyas donadas para la compra de un blindado? ¿Es este el origen de su fortuna? ¿Por qué si el país quedó en ruinas, con sus ciudadanos notables y población en general empobrecidos hasta la inopia, los Prado enriquecieron tanto que llegaron a construir un poderoso imperio económico?

Estas interrogantes son absueltas en la obra de Víctor Andrés García Belaunde, pero el meollo de su pesquisa se centra en la búsqueda del origen de su fortuna. En una exhaustiva investigación en fuentes de primera mano: archivos y periódicos de Nueva York, Londres, París, Madrid, Guayaquil, Panamá, Santiago de Chile, Valparaíso, Huánuco, Arequipa, Lima, y otros, sigue el hilo conductor de la trayectoria política, económica y familiar de Mariano Ignacio Prado Ochoa, desde su temprana juventud, su cambio de fortuna al desposar a la aristocrá-

tica Magdalena Ugarteche Gutiérrez de Cossio, su fulgurante carrera política a partir de 1865, la guerra, la huida a Europa, el regreso, y su desaparición del escenario el año 1917, legando a sus hijos y nietos poder económico y enorme influencia política, que se mantiene hasta la revolución militar el año 1968, con el ascenso al gobierno del general Juan Velasco Alvarado.



Nos dice que Prado nace en el seno de una familia huanuqueña de modesta condición social y económica. En 1845 viaja a Lima para a continuar estudios, aunque no existen pruebas de su paso por el Convictorio de San Carlos, como se ha sostenido. En 1851 se ve obligado a volver a su tierra para trabajar en el campo y reunir dinero con el que algún día retornar a Lima. Se demuestra que no es cierto que los Prado hayan poseído haciendas y fundos, sino apenas una chacra y tierras sin valor. Mariano Ignacio tuvo que realizar diversas labores para subsistir, desde trabajar en el campo, como tinterillo, hasta capitán de cívicos.

El año 1854, con veintinueve años, Prado encauza su vida hacia una carrera militar y política cuando se adhiere a la revolución de Ramón Castilla contra el Gobierno del general José Rufino Echenique. El año 1864 Prado ya es un personaje: después de ser prefecto en Tacna, es nombrado prefecto de Arequipa, donde conoce y desposa a doña Magdalena Ugarteche Gutiérrez de Cossío, dama arequipeña de rancio abolengo y fortuna familiar.

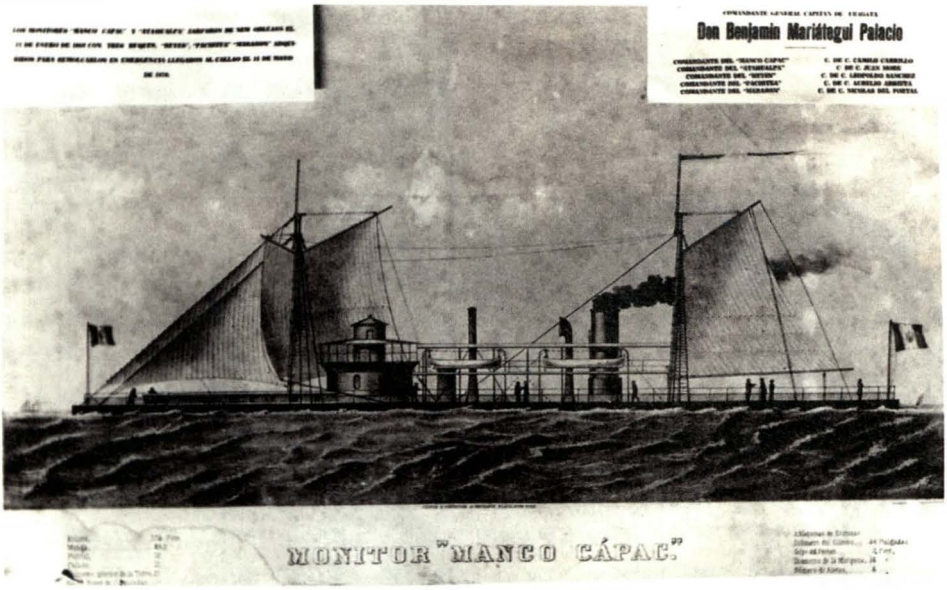
El 28 de febrero de 1865, Prado se levanta en armas en Arequipa, en protesta por la firma del oneroso Tratado Vivanco-Pareja que obligaba a pagar tres millones de pesos a la Escuadra Española que había tomado las islas guaneras Chincha. El 26 de noviembre Prado asume la Dictadura con el título de Jefe Supremo. En esa condición conduce con éxito el combate del Dos de Mayo contra la Escuadra Española que se dice pretendía recuperar las antiguas posesiones de la Corona. Vencida la Armada Española, se retira para nunca más volver. Prado se ve encumbrado a "alturas que ni él mismo pudo llegar imaginar"; el 15 de febrero de 1867 se convierte en presidente provisorio y el 31 de agosto asume la presidencia de la República.

Sostiene García Belaunde que, si por enlace matrimonial se encumbra socialmente, es durante el ejercicio de su Gobierno que empieza su fortuna económica, gracias al negociado de la compra de los monitores *Manco Cápac* y *Atahualpa*, dos obsoletas naves de río de la época de la Guerra de Secesión, comprados al Gobierno de Estados Unidos. Las naves, tasadas respectivamente en 380 y 375 mil pesos, son adquiridas por el Gobierno del Perú, a través de un intermediario, en ¡dos millones de pesos!

El 10 de enero de 1868, Prado renuncia a la presidencia y viaja a Chile, donde se instala y da comienzo a una exitosa carrera de negocios. Manda edificar una casona en Viña del Mar, parte de lo que hoy constituye la Quinta Vergara. Funda el Banco Montenegro en Chillán (Chile), como socio mayoritario con el aporte del 95 por ciento del capital total; y más adelante otro banco en Cobija (Bolivia), con sucursales en Potosí, Sucre y Valparaíso. En 1872 toma posesión de la mina de carbón, Carampangue, la misma que en plena guerra abastecería de combustible a los buques de la Escuadra chilena. Durante su permanencia en Chile hasta 1876, Prado desarrolla una carrera de compra de terrenos y propiedades urbanas, así como de empresario minero: adquiere minas en el departamento de Arauco, y extiende luego sus posesiones a parte de lo que fue territorio boliviano, con la compra de la mina San Juan, Caracoles.

El seguimiento que García hace de su trayectoria en Chile, comprueba el grado de compromiso que tuvo Prado con el vecino país del sur. A comienzos de 1879, mientras se gestaba la guerra, Prado seguía comprando propiedades en Chile. Y, ya en plena guerra, hasta 1888, desarrollaba actividades comerciales con el enemigo, actuando de testaferro su concuñado, Carlos von der Heyde. Después de su huida, con su país de origen ocupado por las tropas chilenas, Prado continuaba realizando actividades comerciales en Nueva York, Londres, Tumaco (Colombia), Guayaquil, Panamá entre otras ciudades.

El autor deja en claro que, el origen de la fortuna que Prado invierte en Chile, se encuentra en la compra de los monitores. La pesquisa de García sobre este "turbio, dudoso y oscuro" negocio está muy bien documentada y revela detalles desconocidos de la transacción. Sin embargo, nos vemos obligados a decir que, el autor, entusiasmado con los hallazgos de su investigación, se deja llevar por el triunfalismo y hace con ligereza una cita inexacta de lo que, sobre el tema escribió el contralmirante Melitón Carvajal Pareja en su libro, tomo IX de la *Historia Marítima del Perú*, "La República – 1870 a 1876". García, indica que:
"Melitón Carvajal Pareja, vicealmirante en retiro de la Armada peruana, afirma que Mariano Ignacio Prado llevó adelante esta adquisición "para cumplir con esa



concepción romántica de continuar la guerra contra España atacando las islas Filipinas que le pertenecían". La frase, fuera de contexto no expresa con exactitud lo que quiso decir Carvajal sobre el motivo por el cual se compraron los monitores. Véase en las páginas 821-824 del volumen II de su obra lo que dice sobre la compra de los monitores. Sobre el motivo de la adquisición, manifiesta:

> La respuesta que figura en la historiografía se centra en la concepción de Prado de que la Cuádruple Alianza o el Perú solo, en último caso, debía tomar la iniciativa en la guerra contra España, mediante una ofensiva marítima contra sus lejanas colonias en Filipinas y en el mar Caribe. Un romanticismo americanista que rayaba en la más extrema utopía por una serie de razones que sería largo y ocioso enumerar.

Si bien Carvajal no denuncia una posible corrupción en la operación, porque en ese momento no contaba con los necesarios elementos de juicio, sí objeta severamente la compra:

> ... había un íntimo convencimiento de que su único valor militar era para la defensa de puertos", por lo que no queda sino concluir que, su compra y la terquedad de hacerlos venir al Perú y su desarme, constituyeron una grave responsabilidad por parte de los gobernantes de turno. ...Quizás con ese ahorro se hubieran podido adquirir los blindados que tanta falta harían más tarde.

Al reseñar cómo se cierra el contrato de compra-venta, Carvajal coincide con García al reiterar que la compra fue totalmente desacertada:

> La irracionalidad de esta compra era evidente maba un contrato para comprar buques hechos hacía varios años, que ...peruano alguno había inspeccionado o visto; se pagaba un arras sin autorización; el vendedor no era el propietario de los buques que vendía, y además sin el permiso ni conocimiento de su propietario: el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América.

Carvajal explica que no se explaya más porque la información disponible amerita un trabajo especial para aclarar áreas no exploradas; él solo trataría sobre algunos antecedentes de su compra y del viaje al Callao, aunque no por ello avala en lo absoluto la compra de unos monitores de río inútiles para la navegación en el litoral, tal como lo denunciaba la opinión pública.

Sí, pues, la adquisición ya era motivo de polémica pública, por lo cual, la denuncia de García en pleno siglo XXI no resulta ninguna novedad. La novedad del libro estriba en su contundente exposición documentaria que prueba que sí hubo negociado, que se trataba de corrupción y de que el beneficiario fue el propio presidente. García no solo ha dado nueva luz sobre este escandaloso caso, sino que a lo largo de su libro desvela al enigmático personaje que, ostentando la más alta magistratura, abandonó su país en el momento más crítico de su historia, un personaje que tenía comprometidos su afecto e intereses con el antagonista despiadado de su patria.

La obra constituye uno de los más importantes aportes a la historiografía de la corrupción en el Perú, junto con la de Alfonso Quiroz Norris, *Historia de la corrupción en el Perú* (2013).

